

RAZONES PARA EL PESIMISMO EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA

Sol Añón Roig

Enero de 27 de enero de 2006

C.S. Lewis publica en 1941 "*Las cartas del diablo a su sobrino*". Recogen la correspondencia entre dos demonios: uno ya anciano y retirado (Escrutopo), y otro joven (Orugario) en su primera misión con un "paciente". Este es un extracto de la primera carta:

Tomo nota de lo que dices acerca de orientar las lecturas de tu paciente y de ocuparte de que vea muy a menudo a su amigo el materialista, pero ¿no estarás pecando de ingenuo?, parece como si creyeses que los *razonamientos* son el mejor medio de librarle de las garras del Enemigo. Si hubiese vivido hace unos (pocos) siglos, es posible que sí: en aquella época, los hombres todavía sabían bastante bien cuándo estaba probada una cosa y cuándo no lo estaba; y una vez demostrada, la creían de verdad; todavía unían el pensamiento a la acción, y estaban dispuestos a cambiar su modo de vida como consecuencia de una cadena de razonamientos. Pero ahora, con las revistas semanales y otras armas semejantes, hemos cambiado mucho todo eso. Tu hombre se ha acostumbrado, desde que era un muchacho, a tener dentro de su cabeza, bailoteando juntas, una docena de filosofías incompatibles. Ahora no piensa, ante todo si las doctrinas son "ciertas" o "falsas", sino "académicas" ó "prácticas", "superadas" o "actuales", "convencionales" o "implacables". La jerga, no la argumentación es tu mejor aliado en la labor de mantenerle apartado de la Iglesia....

El mero hecho de razonar despeja la mente del paciente, y, una vez despierta su razón, ¿quién puede prever el resultado?... te encontrarás con que has estado reforzando en tu paciente la funesta costumbre de ocuparse de cuestiones generales y de dejar de atender exclusivamente al flujo de sus experiencias sensoriales inmediatas. Tu trabajo consiste en hacerle fijar su atención en este flujo. Enseñarle a llamarlo "vida real", y no le dejes preguntarse qué entiende por "real".

Vivimos en una Sociedad cada vez más compleja: Desde el cambio en el concepto de la familia tradicional: aparición de familias más pequeñas, más inestables, divorcios y formación de nuevas parejas, emancipaciones tardías, movilidad geográfica, cambio en el papel de la mujer, dificultades en el cuidado de los mayores; El fenómeno migratorio con sociedades multiculturales y multiétnicas; la globalización, que otorga al poder económico la capacidad normativa tanto en lo político como en lo moral, que acentúa el desamparo del individuo que pierde el marco natural de su biografía; con múltiples filosofías "a la carta"; gran poder de los medios de comunicación... Estas transformaciones sociales crean nuevas relaciones entre los hombres, nuevas posibilidades de vida y desarrollo, pero también de abusos, atropellos y violencia.

Como dice el protagonista de la Novela *Sábado* de Ian Mc Ewan:

Cuando pensamos en las cosas grandes, la situación política, el calentamiento de la tierra, la pobreza del mundo, todo parece horrible, nada mejora, no hay nada que esperar. Pero si pienso en lo pequeño, en algo más cercano..., entonces es estupendo. Así que voy a adoptar este lema "piensa pequeño".

Tras los ruinosos experimentos del siglo recién fenecido, después de unas conductas tan infames, después de tantas muertes, se ha instaurado un agnosticismo intranquilo en torno a estas cuestiones de justicia y redistribución de la riqueza. No más grandes ideas, el mundo debe mejorar, si es que mejora, a pasos pequeñísimos.

El modo en que las sociedades abiertas afronten la nueva situación mundial determinará lo abiertas que seguirán siendo.

Vamos a ir analizando diversos aspectos de nuestra sociedad:

SOCIEDAD INDIVIDUALISTA Y NIHILISTA

Nos encontramos en la Sociedad en la que se valora en extremo el Poder, el dinero, el éxito personal (sin importar los medios por los que se consigan). Es la sociedad del culto al cuerpo. Somos tremendamente obedientes a la sociedad de consumo, tendemos al exceso y tomamos por necesidades cosas que constituyen una simple “mejora de nuestra calidad de vida”; Se huye de las complicaciones, del enfermo, el moribundo, el deprimido, nos inquieta compartir la angustia del otro.

Individualismo narcisista, se vive al día, sin preocupaciones, lo importante es nuestro bienestar físico y psíquico. Cuenta mi vida personal, la inmediatez, el instante. Es la sociedad en la que vivimos comparándonos con nuestros vecinos ó compañeros. Escaso asociacionismo y conciencia social y del bien común, si no obtengo un beneficio personal (y mejor económico ó de reconocimiento de mi prestigio profesional ó personal), organizar algo que se salga de lo estrictamente necesario para mi trabajo ó vida personal supone un sobreesfuerzo.

Vivimos de forma acelerada. Es el frenesí del activismo, cada vez estamos más llamados a hacer, producir, hablar, escribir, comentar, participar, emprender –en una movilización general cada vez más impulsiva, en que a menudo parece no saberse cuándo se vive.

Como dice Ortega y Gasset:

Hemos perdido nuestro atributo más esencial: la posibilidad de meditar, de ensimismarse. La capacidad y desazón de sentirse perdido es su trágico destino y su ilustre privilegio...Esa vida que se nos da nos es dada vacía y el hombre tiene que írsela rellenándola, ocupándola...variedad de posibilidades para nuestra acción, variedad ante la cual no tenemos más remedio que elegir.

Nos comportamos en nuestra vida orientándonos en los pensamientos que tenemos sobre lo que las cosas son. Mas si hacemos balance de esas ideas u opiniones con las cuales y desde las cuales vivimos, hallamos con sorpresa que muchas de ellas, acaso la mayoría, nos las hemos pensado nunca por nuestra cuenta, con plena y responsable evidencia de su verdad, sino que las pensamos porque las hemos oído y las decimos porque se dicen.

Resulta, pues, que vivimos sumergidos en un océano de usos, que estos son la primera y más fuerte realidad con la que nos encontramos.

A través de ese mundo social ó usos, vemos el mundo de los hombres y de las cosas, vemos el Universo.

El ritmo acelerado de la vida según Victor Frank huye de una soledad y de un vacío interior, de falta de un contenido y sentido existencial y lo suple con la satisfacción de placeres. El ritmo acelerado amortigua su frustración e insatisfacción. Esta sensación de vacío interior y de objetivos existenciales se relaciona con el conformismo, la apatía, el desánimo y la indiferencia. Pese a estar rodeados continuamente de gente nos

encontramos más solos que nunca. Las necesidades afectivas, ante la dificultad en las relaciones personales satisfactorias, se suplen con nuevas formas de contactos: Chats, páginas de encuentros y relaciones etc.

SOCIEDAD DE LOS DERECHOS

La gente hoy en día es mucho más consciente de sus derechos que de sus obligaciones y sus responsabilidades.

Responsabilidad (*Claudio Magris*) significa pagar el precio que comporta cada afirmación y cada acción, afrontar las consecuencias de cada toma de posición y las renunciaciones implícitas en toda elección.

PAPEL DEL ESTADO

Instrumentalización de los miedos y de la violencia de la Sociedad actual.

El Estado pasa de ser un estado del bienestar (social) a un estado penal. Se han recortado severamente los derechos y garantías frente a la arremetida terrorista.

Existe una intromisión de los Gobiernos en todas las esferas de la Sociedad, en el afán de controlarlo, de regularlo e intervenir en todo, en no dejar márgenes a la libertad y decirles como han de comportarse y organizarse, no sólo en lo público y común sino en lo personal y en lo privado. Y de la misma manera que se va perdiendo la creencia de que las diferencias entre particulares puedan dirimirse sin recurrir a un juez, y así los Países se llenan de denuncias y pleitos, también se está perdiendo una noción importantísima para las sociedades libres, a saber: que no todo tiene que estar regulado y supervisado por instancias superiores; que el estado no tiene derecho a opinar de todo, y menos aún a dictar normas para cualquier actividad, iniciativa o costumbre. Y al perderse esa noción se le cede todo el campo al Gobierno de turno (lo que todo Gobierno desea), con la consiguiente renuncia de los individuos a sus criterios, su participación y su autonomía.

El País 10 Diciembre “prohibido morirse” un alcalde de Brasil amenaza con sancionar a quien fallezca como protesta por la saturación del cementerio: los ciudadanos deberán cuidar su salud para no fallecer

Un problema es el querer transformar nuestra Sociedad en algo aséptico, sin riesgo, seguras y protegidas en todo ámbito. Y en el fondo las sociedades asépticas son potencialmente peligrosas...es necesario una válvula de escape a la violencia

(*Entrevista a Michael Maffesoli –sociólogo y profesor en la Sorbona- : “una mirada a la violencia social*)

¿Y el ángel? Rafael Argullol (escritor y filósofo). El País 11 Dic/05

La palabra terror ha sido la más repetida en las informaciones periodísticas de los cinco primeros años de este tercer milenio... Tanto en el sentido del miedo radical que se apodera del hombre en determinadas circunstancias cuanto en el uso brutal de la capacidad destructiva humana...

Corremos el riesgo de quedar atrapados en la misma confusión que implica el uso reiterado de la palabra terror...en nuestro siglo hemos extendido la sombra del terror en todas direcciones...Nueva Cork, Madrid, Londres, Bali, ciudades marginales de los alrededores de París, focos enquistados en Chechenia ó País Vasco... y observamos la cotidiana dosis de muertos en las calles de Bagdad.

A ese terror sectario, fanático, nihilista, le llamamos también terrorismo. El bombardeo de ciudades indefensas en guerras completamente desiguales es una manifestación genuina de terror. Lo es asimismo que un ejército de ocupación empuje a la población civil a una angustia colectiva, es el terror subterráneo que rodea a la tortura, las cárceles imaginarias, Guantánamo etc. Tradicionalmente en todas las culturas el terror del hombre tenía tres procedencias: Dios ó los dioses, la naturaleza y el propio hombre.

Nosotros en relación a esa alternancia estamos desorientados. Hasta hace poco creíamos que Dios había desaparecido del escenario y que, si bien no habíamos domesticado la naturaleza por completo, la tecnología nos había abierto generosas expectativas en esta dirección. En cuanto a la guerra, tras la caída del muro de Berlín cabía la ilusión de la paz perpetua. Aunque son convicciones poco firmes, así acabó el siglo XX. Pocos

años después todo aparece trastocado bajo el protagonismo del *Terror* y la nueva confusión que supone tal protagonismo.

Cuando la gran catástrofe del Tsunami eran particularmente indignantes las interpretaciones religiosas del maremoto y particularmente patéticas las interpretaciones tecnocráticas de quienes se mostraban casi ofendidos por esa imprevista irrupción de la naturaleza en un mundo domesticado por la tecnología.

Frente a una desgracia de tal magnitud todas estas interpretaciones suponían una grotesca caricaturización del delicado equilibrio entre la dignidad y la fragilidad humana....

En un panorama semejante deberíamos encontrar una palabra, es decir, una conducta- en la que se manifestara la resistencia a la brutalidad y el confucionismo de los terrorismos. Algunas expresan este propósito parcialmente; firmeza, fortaleza, convicción. Pero la verdaderamente eficaz sería aquella que pudiera acoger una única vara de medir, independientemente de las exigencias particulares del poder, la economía o la religión. Aquella palabra en la que se conciliara la generosidad y la firmeza, la fuerza y la libertad de espíritu. Quizá la que hoy el día...convoca un consenso más amplio sea *DIGNIDAD*.

Cuando el humanista Giovanni Pico della Mirandola quiso especificar en qué consistía la dignidad (*Oración sobre la dignidad humana*) insistió repetidamente en que el hombre, dada su libertad, debía elegir entre la elevación y la degradación, entre el ángel y la bestia... A principios del siglo XXI estamos desorientados, con un hombre que tiene una imagen nítida e incluso exagerada de la bestia pero que aparentaba no tener ni idea de las andanzas del ángel en su época.

MULTICULTURALIDAD

Lo más importante para la convivencia entre las distintas culturas es el respeto y la educación –conocer al otro-. La inmigración nos ha traído la interculturalidad, aunque también el miedo y el odio que nos llevan a erigir nuevas barreras.

C. Magris: Los crecientes contactos entre pueblos y culturas distintas, que provocan difíciles problemas, pero constituyen un vital crecimiento, podrán dar lugar a situaciones difíciles, en las cuales la elección entre el debido relativismo cultural y la afirmación de valores irrenunciables –las no escritas leyes de los dioses- podrán plantearse de forma dramática...

Pero podrán, *pueden darse situaciones, en las que algunas culturas, grupos o individuos proclamen, sientan como valores irrenunciables para ellos lo que para otros puede parecer inaceptable ó inhumano.*

En la sociedad multiétnica y multicultural del futuro, con la que Europa siempre se las tendrá que ver, será cada vez más necesario, precisamente para mantener lo más abierto posible el *espíritu del diálogo y de la fraterna aceptación respecto de las diversidades, establecer un irrenunciable quantum de universalismo ético, no sacrificable en ningún caso.*

Entre estos elementos básicos está el sentido del valor primario del individuo y la racionalidad.

CRISIS DE VALORES

Claudio Magris: El compromiso moral, la buena lucha de cada día, exige instituir y defender fronteras continuamente; abatir las que parecen falsas y levantar otras, obstruir el camino al mal. Un mundo sin fronteras, sin distinciones, sería el horrible mundo del “todo está permitido”imaginado con horror por Dostoievski (*Si Dios no existe todo está permitido* Iván en los Hermanos Karamazov), un mundo susceptible de cualquier violencia y cualquier atropello.

Según Claudio Magris la Sociedad contemporánea se caracteriza por el eclipse de los valores y de los mensajes fuertes, por el ocaso del diálogo sobre las cosas trascendentes y las grandes contraposiciones filosóficas e ideológicas, sustituidas por un pulular indistinto de sugerencias, estímulos, mensajes sublimizares

o percepciones capilares y por una creciente intercambiabilidad entre las así llamadas experiencias reales y virtuales.

Estos años nuestros podrían tal vez definirse, por una actitud que los distingue en los más diversos ámbitos de la vida y el pensamiento, como la era de lo facultativo. Religiones, filosofías, sistemas de valores o concepciones políticas se alinean por orden en las secciones de un supermercado y cada uno –según la necesidad y el apetito del momento- toma de un estante ó de otro los artículos que se le antoja, dos paquetes de cristianismo, tres de budismo, un terrón de socialismo, y los mezcla en un cóctel privado.

En este clima cultural es cada vez más difícil definirse de una forma concreta, o sea limitada, elegir una cosa y excluir otras. Sólo se respeta una concepción del mundo si se la toma en serio hasta el fondo, si nos enfrentamos con rigor a la verdad que anuncia o a nuestra capacidad o incapacidad de seguirla realmente.

Este sincretismo exasperado es típico de los momentos de transición de una civilización a otra. La tendencia a reducirlo todo a algo facultativo es una defensa frente al trastorno de un mundo en el que objetivamente es cada vez más difícil decir qué es lo necesario y sustancial. Cada uno toma, legítimamente, muchas cosas, incluso distintas y hasta opuestas, de todas partes, porque la vida no es dogma ni sistema, pero sólo se hace justicia a su creativa contradicción si se distinguen y respetan las diversidades en contraste, no si se las pasa por una batidora para obtener un confuso batiburrillo.

La zona moralmente gris –otra palabra que tiene mucho éxito- se extiende como una mancha de aceite, y en la zona gris nada es debido o prohibido, sino que todo es facultativo, es decir, lícito.

El País 11 de diciembre. “Fábricas de ciudadanos”. Rafael Díaz-Salazar. Profesor de sociología de la Universidad Complutense.

Diversos estudios sociológicos nos muestran la existencia de adolescentes y jóvenes que tienen actitudes y prácticas propias de una ciudadanía activa. Constituyen, sin embargo una minoría frente a una mayoría apolítica e individualista. En los últimos años ha disminuido el asociacionismo juvenil.

Hemos contraído democracia política, carecemos de democracia económica y todavía tenemos pendiente la tarea de construir una moral colectiva basada en la práctica de virtudes públicas.

Dar prioridad a la educación moral y cívica de los españoles. Los valores tienden a ser transmitidos, las virtudes han de ser enseñadas, los comportamientos solidarios deben ser impulsados a través de una pedagogía del compromiso cívico, necesitamos, pues, fábricas de ciudadanía.

No se pretende infundir una ideología estatal en los alumnos, sino crear un ámbito específico para socializar en los valores morales de nuestro orden constitucional, analizar los problemas sociales de nuestro tiempo y motivar la participación en la defensa de los derechos humanos mediante una ética de la responsabilidad y de los deberes de la ciudadanía activa.

Con bastante cinismo tendemos a desplazar a los centros de enseñanza las responsabilidades que tienen que asumir otras instituciones. Estos centros no pueden resolver los problemas causados por la irresponsabilidad de los padres, la mercantilización de los medios de comunicación social, el despotismo empresarial, la incapacidad socializadora de iglesias y partidos, la carencia de políticas educativas extraescolares de los ayuntamientos, el débil asociacionismo infantil y juvenil, la alienación creada por la industria del tiempo libre. Si no creamos una red educativa de todas las organizaciones que intervienen en la formación de las personas, lo que haga el mejor centro escolar será diluido por una organización societal que lo que quiere es individuos hiperproductivos e hiperconsumidores, pero no ciudadanos morales, críticos, ilustrados y participativos.

Nuestra sociedad civil debería cimentarse en un contrato ético y educativo para crear la ciudadanía nacional y global que España necesita.

Necesitamos que los medios de comunicación, especialmente la televisión, tengan una regulación educativa y un código ético. Hace falta también cambiar la organización del tiempo de trabajo, de conciliación del

tiempo de trabajo y familiar; Nuevas formas del uso del tiempo libre y enfrentarse a todo un entramado de explotación comercial de adolescentes y jóvenes que los embrutece y aliena.

Tenemos que impulsar la existencia de comunidades religiosas, organizaciones culturales y asociaciones juveniles e infantiles que tengan como objetivo la educación ético-política.

La ciudadanía no surge de la nada, es el fruto que nace de un cultivo.

Lo necesitamos todo. Joseph María Puig Rovira. El País 11 Dic/05

¿Qué debe enseñar la educación para la ciudadanía? Para formar ciudadanos son necesarios dos tipos de contenidos, a unos los llamaremos *saberes* y a otros por resumir, *habilidades*. Los saberes nos ayudan a entender y dar sentido a la realidad, las nociones económicas y jurídicas necesarias para entender el orden social; la aproximación al funcionamiento de los sistemas públicos de salud, educación, transporte, asistencia social y otros.

Habilidades se refiere a destrezas personales y virtudes cívicas que nos ayudan a conducirnos en la vida social.

Sensibilidad ante la injusticia, capacidad de argumentar, de escuchar, de esforzarse por entender los puntos de vista ajenos o de tratar los conflictos de forma constructiva.

Virtudes cívicas como la defensa del bien común, la responsabilidad, a participación, la tolerancia, la colaboración o la profesionalidad

La responsabilidad debe empezar en el núcleo familiar y la solución en la recomposición de un mayor sentido de comunidad y respeto, sin que ello suponga una merma de las libertades

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Lo preocupante es que la inmediatez mediática, la necesidad de acelerar la noticia y convertirla casi en instantánea, lleva también a tener que juzgarla a medida que ocurre ó inmediatamente después, o en debates a golpes de 59". Es el *pensamiento rápido*. No sólo aqueja a los analistas, pues también se pide a los Gobiernos reacciones instantáneas y soluciones inmediatas a problemas complejos. Esta aceleración de ve empujada por medios cada vez más rápidos, desde Internet a los móviles.

La repetición de imágenes atroces, como las del 11S, puede llegar a producir sensación de banalidad.

La invasión de Irak fue, como tantas cosas bellas y horribles de hoy en día, vivida en directo, vista a través de las cámaras, pero nunca se tuvo tan poca percepción del conjunto.

Se transmiten informaciones cargadas de sentimentalismo que embota de emociones al raciocinio e impide preguntarse el porqué de las cosas.

Existe tanta información, tantos estímulos, que hemos de aprender a distinguir lo que es importante de lo que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene.

ECONOMIA

Inestabilidad laboral

Encuesta de las condiciones de vida por el instituto nacional de estadística desvela que un 19'9% de la población española (8 millones) viven en condiciones de precariedad. Este indicador persiste sin bajar desde mediados de los noventa.

Urgen medidas de transferencias y distribución del empleo, vivienda y otros bienes. Iniciativas de desarrollo social, políticas de promoción y desarrollo social.

Para Cáritas, los obstáculos a los que se enfrentan las personas pobres para vivir con plenitud su dignidad humana son una cuestión que atañe al conjunto de la Sociedad Civil. Cada ciudadano tiene la tarea de combatir la desigualdad, activar cambios personales en nuestro estilo de vida.

CLAUDIO MAGRIS

Por primera vez en su historia, el cristianismo corre verdaderamente riesgo de desaparecer; acostumbrado a afrontar a los adversarios que lo odiaron, se siente más impedido para no ser lentamente absorbido y volatilizado por un mundo que considera que no tiene mayor necesidad de él y no le hace caso o no se da casi cuenta de su existencia. No en vano hoy en día los religiosos que dan un testimonio más auténtico de su fe no son tanto los que la predicán sino los que la encarnan en su vida